

EL REINO DE ALIPIO, DE REYNALDO ARENAS ASTROFÍSICA Y LITERATURA

M.^a Begoña de Luis
UNED. España
Orlando Coré
UNEAC. CUBA

Este trabajo constituye una parte de la investigación que venimos realizando sobre la **Astrofísica en la Obra Literaria de los escritores cubanos**, cuyos objetivos principales son los siguientes:

- Poner de manifiesto la importancia de la Astrofísica como parte integrante de la Cultura.
- Relacionar la Astrofísica con la Literatura.
- Analizar la Obra Literaria de los grandes escritores cubanos a la luz de la Literatura y la Ciencia.

Nuestra investigación ha sido publicada, en parte, pero además se ha ido exponiendo en Congresos Internacionales, cursos, seminarios y conferencias, mayormente, en Cuba y España, y ha servido de base para un curso de Formación del Profesorado sobre Astrofísica que venimos impartiendo en la UNED (M.^a Begoña de Luis, como Directora) desde hace años.

En este curso hemos realizado la experiencia de utilizar la creación literaria, como renovación didáctica, para enseñar Astrofísica a profesos-

res de EGB y BUP y hacer un seguimiento de como estos profesores han vertido estos conocimientos y experiencias en sus aulas.

Con estas ideas fundamentales pasamos a analizar **EL REINO DE ALIPIO**, de Reynaldo Arenas¹.

«La vida es misterio incesante, misterio y terror. Eso es lo que somos, un destello desesperado amparado por la poesía y la ternura.»²

Reynaldo Arenas

El Reino de Alipio es un relato de 1968. Tenía Reynaldo 25 años de edad y vivía en Cuba cuando lo escribió.

Nos parece impreciso hablar de esta obra como de juventud, en un escritor que muere con 47 años. Sí está clara, en el narrador extraordinario que es Arenas desde siempre, la diferencia de tono: El humor implacable que le define como creador y que transgrede, al parecer, los últimos límites en su obra final³, se expresa en **El Reino de Alipio** con un lirismo cuya irónica ingenuidad nos deja entrever la risa terrible de Reynaldo Arenas.

El Reino de Alipio —un ser delicado y arrebatado, de fisonomía y edad imprecisas— es el cielo. La pasión de Alipio, goce y angustia como todo amor auténtico, es la contemplación y el éxtasis catártico del esplendor de la noche, del Universo que en el cielo de la noche los ojos de Alipio abarcan desde el balcón donde vive: ese es el sentido de su vida.

Una noche luminosa en que «Alipio parece... más feliz que nunca»⁴, del mismo cielo se desprende algo espantoso («Alipio mira el enorme fuego que se le acerca, es como el infierno, como algo lujurioso que

¹ **EL REINO DE ALIPIO**, en **Termina el desfile**, de Reynaldo Arenas, pág. 108. Plaza y Janes Editores, S. A. Barcelona, 1986.

Narrador, poeta y ensayista, Reynaldo Arenas nació en Holguín, Cuba, en 1943. A finales de los años sesenta su obra se comienza a conocer. Exiliado desde 1980 en los Estados Unidos de América, enfermo de Sida se suicidó en New York en 1990. Es el escritor cubano más importante de su generación.

² **Conversación con Reynaldo Arenas**, de Francisco Soto; pág. 58. Editorial Betania, Madrid, 1990.

³ **Antes que anochezca**, de Reynaldo Arenas, RBA Editores, S. A., Barcelona, 1994.

Publicada después de la muerte de su autor **Antes que anochezca** es, dice Arenas, su «venganza contra casi todo el género humano.

⁴ **EL REINO...**, ob. cit., pág. 110.

nunca pudo imaginar con tales dimensiones y formas»⁵ que, arrasándolo todo, termina violando a Alipio.

UN UNIVERSO VIOLENTO Y SEXUAL

«No es sólo una estrella, son millones de estrellas devorándose unas a otras, reduciéndose a partículas mínimas, poseyéndose»⁶.

Reynaldo Arenas

Reynaldo Arenas, en su relato «El Reino de Alipio», nos conduce a un Universo vivo, convulso y violento, con fuerza erótica y soledad estremecedora. Al sumergirse en el Universo, Alipio sufre en su cuerpo el cataclismo del Cosmos.

«La ciudad está desierta, parece como si nadie presenciara la catástrofe. A los oídos de Alipio llega como un zumbido, como millones de zumbidos, como un grito terrible que no es grito porque no sale de garganta conocida. Por un momento Alipio mira al enorme fuego que se le acerca, es como el infierno, como algo lujurioso que nunca pudo imaginar con tales dimensiones y formas. No es sólo una estrella, son millones de estrellas devorándose unas a otras, reduciéndose a partículas mínimas, poseyéndose»⁷.

Precisamente en el año en que Arenas escribía este relato, 1968, se daba a conocer en la revista *Nature* el descubrimiento de los **púlsares** realizado por Anthony Hewish y Joselyn Bell.

En 1963 había tenido lugar otro acontecimiento astrofísico relevante: el conocimiento de los **cuásares**. Tanto los **púlsares** como los **cuásares** son fenómenos de una gran violencia en el Universo, relacionados con la **evolución estelar** y la **evolución galáctica**, respectivamente. Sin duda, esta violencia del Universo estaba asumida por Arenas, sintiéndola en sí mismo y proyectándola en su Literatura, con una gran fuerza y originalidad creadora.

El Universo que hoy conocemos, lejos de lo que se pensó en otras épocas, es cambiante y violento: existen **galaxias** que se engullen unas a otras. Agujeros Negros en los corazones de algunas galaxias, estrellas que mueren explotando como **supernovas** y que dejan como residuo un

^{5,6 y 7} Idem, pág. 112.

pulsar o un **agujero negro**. «Estrellas devorándose unas a otras»... como dice Arenas. Pero todavía toma más vigencia esta idea al saber que en Astrofísica es frecuente hablar de **canibalismo galáctico*** para referirse a la interacción o fusión entre galaxias en la que la masa de una de ellas es absorbida por la otra, que es mucho más masiva. Este hecho suele suceder en los Cúmulos regulares de Galaxias, en los Grupos y en los Sistemas binarios de Galaxias.

Pero el propio nacimiento de nuestro Universo es violento. Según la teoría más aceptada en la actualidad el Universo nació con una explosión de un punto infinitamente denso de un plasma que se encontraba a tremendas temperaturas. Podría, tal vez, pensarse en una llamada **bola de fuego** de materia y radiación, en unas dimensiones infinitamente reducidas, que sufrió una explosión y comenzó a expandirse, creándose las partículas fundamentales para que posteriormente se fuera constituyendo el Hidrógeno y el Helio del cual nacerían las primeras estrellas. Es lo que se conoce como el **Big Bang**, la **Gran Explosión**.

Sin duda todos estos descubrimientos de la violencia en el Universo corroboran la fuerte intuición poética de Arenas. Una vez más toman actualidad los pensamientos de Martí, referentes a la Literatura y la ciencia: «Fundar la Literatura en la ciencia. Lo que no quiere decir introducir el lenguaje científico en la Literatura, que es una forma de la verdad distinta de la ciencia, sino comparar, imaginar, aludir y deducir de modo que lo que se escriba permanezca, por estar en acuerdo con los hechos constantes y reales. Así, la Literatura no perecerá con sus nuevos vestidos y expresiones, como no perecen los árboles porque se les caigan las hojas; así perdurará la expresión, por la virtud de la verdad que se expresa»⁸.

Pero vamos a describir someramente algunos de estos sucesos de la Naturaleza para penetrar más en el relato.

Los astros que parecen marcar el límite de nuestro actual Universo observable son los **cuásares**. Los **cuásares** presentan corrimientos hacia el rojo en las líneas de su espectro, que interpretados como efecto Doppler de la luz, al igual que se hace cuando se estudian estrellas cercanas, nos indican velocidades próximas a la de la luz, hasta un 91% de ella. Estos corrimientos, unido al hecho de que, según la ley que descubrió Hubble, a mayor velocidad corresponde una mayor distancia, nos pone en contacto con un Universo que puede tener del orden de 10¹⁰ años.

* Revista del Instituto de Astrofísica de Canarias, especial 1993, página 19.

⁸ Fragmento 231, pág. 141, tomo 22, de la Obra Completa de José Martí. Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1965.

Los **cuásares** son los objetos más problemáticos conocidos en el Universo; fuertes emisores de radio, tienen dimensiones superiores a las de las estrellas, aunque pequeñas en comparación con las de las galaxias. Su masa puede ser equivalente a la de un millón de estrellas, pero condensada en un volumen reducido. Por eso al detectarse en el telescopio parecían estrellas y se les llamó **Quasi-Stellar Objects** (objetos casi estelares o **quasars**). Pueden radiar como una Galaxia completa. Una característica de los **cuásares** es la variabilidad y polarización en su emisión óptica y de radio. Hoy en día estos objetos se asocian con los primeros estados de la evolución galáctica y en ellos pueden haberse creado gigantes Agujeros Negros.

Sin embargo, es curioso cómo se descubrió el primer **cuásar** (sin saber que de él se trataba). El 17 de abril de 1887 se obtenía en Arequipa, Perú, una placa fotográfica en la cual se observaba, precisamente, el primer **cuásar** de la Historia, si bien entonces se catalogó como una estrella variable. Como éstas, había catalogadas muchas en el Observatorio Harvard, y posteriormente se trataba de explicar el porqué de esta variación de luz. Así, entre otras muchas estrellas que se obtuvieron en aquella famosa plaza, se hallaba una que iba a ser especial. Pero es en 1963, con el telescopio de cinco metros de espejo de Monte Palomar, cuando Schmith observa un astro azulado y débil, cuyas investigaciones revelarían que se trataba del primer **cuásar** observado y coincidía con el astro fotografiado en Perú a finales del siglo pasado. Desde estas fechas hasta nuestros días, muchas cosas han ocurrido. Por lo pronto, se realizan nuevas medidas de la constante de Hubble, que dan nuevos valores a los límites de nuestro Universo y, por tanto, a las distancias de los **cuásares**.

En 1979 se descubrió un hecho muy curioso: Dos astrónomos norteamericanos que realizaban un programa rutinario de identificación de radiofuentes, observaron entre ellas dos **cuásares** idénticos, separados por seis segundos de arco. Los espectros de estos dos objetos eran iguales: el mismo desplazamiento Doppler, las mismas rayas espectrales, con la misma intensidad... Era muy extraño que fuesen dos objetos individuales reunidos al azar. Se consideró la idea de «desdoblamiento de una imagen celeste, lo que se ha llamado **espejismo gravitatorio** efectuado por medio de una **lente gravitatoria**».

Pero ¿qué es un **espejismo gravitatorio**? La relatividad general prevé que cuando un rayo de luz pasa por las proximidades de un objeto muy masivo, se produce una desviación comparable a la que causa un medio de índice de refracción variable. Se pueden, entonces, observar varias imágenes, y en ocasiones más brillantes que la fuente de la que provienen.

Pues bien, mediante un estudio teórico y teniendo en cuenta las deducciones de Einstein, se calculó dónde debía de encontrarse exactamente el objeto que hacía de lente, en el caso de este **cuásar** doble. Después se comprobó experimentalmente que en aquella zona del cielo existía una Galaxia interpuesta que hacía de **lente gravitatoria**. La luz era curvada por esta Galaxia que se interponía entre el **cuásar** y el observador y hacía de **lente gravitatoria**, por lo que parecían observarse dos **cuásares** donde sólo había uno. Los **cuásares** envuelven violencia por su energía, porque representaban la juventud de algunas galaxias, tal vez su principio, la fuerza de la creación. En ellos se involucra a los **agujeros negros**, grandes devoradores de materia, de radiación, de luz. Nos conducen, tal vez, al pasado más remoto de las galaxias y, por tanto, ahora serían los objetos más viejos del Universo. Nos hacen ir hacia atrás en el tiempo. Son una realidad fantástica que se nos muestra como un sueño irreal, y es que los descubrimientos de la Ciencia desbordan a veces la imaginación de los sueños.

Recordemos que en 1968, año en que Arenas escribía el relato sobre Alipio, se daba a conocer en la revista Nature el descubrimiento de otros fenómenos violentos en el Universo: los **púlsares**. Ahora se trataba de una violencia en una forma especial de muerte que tras dejar el germen de nuevas vidas iba también a perdurar en una forma especial, misteriosa y única: los **púlsares**.

Un **púlsar** es el residuo que deja una estrella muy masiva al morir explotando como **supernova**. Este astro, que se ha convertido en sus fases finales de vida en una **estrella de neutrones**, emite, al girar en un fuerte campo magnético, haces de radiación de ondas de radio que percibimos como destellos a intervalos regulares, por lo que al descifrarlos en los radiotelescopios se pensó, incluso, que se podía tratar de seres inteligentes de otros mundos. El efecto que muestran sería el equivalente al que vería un marinero en los rayos de luz de un faro distante; así, a los **púlsares** se les suele llamar **faros cósmicos**.

La **estrella de neutrones** tiene una gran densidad: una cucharadita de estrella podría pesar un millón de toneladas por centímetro cúbico, por tanto, se trata de astros muy colapsados.

Los **púlsares** también emiten destellos de rayos X y algunos de luz visible como ocurre con el **púlsar** de la Nebulosa del Cangrejo, que es el resto de una **supernova** que explotó en el año 1054 y que gira 30 veces por segundo.

Los **púlsares** al ir envejeciendo van girando más lentamente, por lo tanto, sus impulsos se observan con un mayor período. La rotación de un **púlsar** descubierto en 1982 nos muestra su mayor juventud al girar 642 veces por segundo.

El 28 de febrero de 1987 se observó la explosión de una **supernova** en la Gran Nube de Magallanes que se encuentra a una distancia de 167.000 años luz. Era la primera vez que se podía detectar directamente un evento de esta categoría, tan cerca de nosotros, en este siglo. Pensemos que las Nubes de Magallanes son una especie de Galaxias Satélites de la Vía Láctea, están en nuestros dominios, entre lo cotidiano del Cosmos. Desde entonces se intenta detectar la existencia o formación de un posible **púlsar** en el lugar que tuvo lugar la explosión. Hay evidencias de que esta **supernova** ya dejó este **faro cósmico** como recuerdo de su anterior existencia, pero se sigue investigando en esa zona del cielo que sin duda nos abrirá nuevos horizontes en la comprensión del Cosmos, al conocer más de cerca cómo mueren algunas estrellas especiales de forma violenta, generando vida y dejando su peculiar huella, tal vez para siempre.

Si misteriosos eran los **cuásares** y los **púlsares**, los **Agujeros Negros**, son otros de los enigmas del Cosmos que presentan una gran violencia, tal vez la mayor de las conocidas, porque todo cuanto en ellos penetra no sale jamás, es absorbido y desaparece del **horizonte de sucesos**.

Físicamente un **agujero negro** es un objeto cuya relación masa/radio es tan grande que las propiedades normales del espacio en sus alrededores se alteran considerablemente, de forma que ni siquiera la luz, viajando a 300.000 km/s, cuando es emitida en el entorno de una cierta distancia de su centro, es capaz de escapar a su atracción gravitatoria. Esta distancia se conoce como **radio de Schwarzschild**, R_s * del astro y es función de su masa. Toda la materia que penetra en estos dominios es devorada por el **agujero negro** y se pierde cualquier información sobre ella. Teniendo en cuenta los efectos de la teoría de la relatividad de Einstein, un observador lejano nunca la vería caer más allá de esta distancia, ya que el tiempo de caída, para él, sería infinito. No ocurriría lo mismo con el tiempo medido con un reloj que cayera con la materia, es decir, el **tiempo local**.

Las investigaciones teóricas de más relevancia relativas a los **agujeros negros** las llevaron a cabo Penrose y Hawking, en la segunda mitad de la década de los años sesenta.

* El **radio de Schwarzschild** de un objeto se calcula mediante la fórmula:

$$R_s = \frac{2GM}{c^2}$$

en donde G es la **constante de gravitación universal de Newton**, c la **velocidad de la luz** y M la masa.

Como vemos, en la época en que Arenas escribe el relato, están en plena ebullición las investigaciones que nos muestran la violencia del Universo en sus distintas etapas de evolución.

Según los modelos teóricos de evolución estelar los **agujeros negros** serían la forma de morir las estrellas mucho más masivas que el Sol, que tras haberse desprendido a lo largo de su vida de una gran parte de su masa, al final, tal vez después de haber explotado como **supernova**, tienen más de tres masas solares.

Cuando el **agujero negro** forma parte de una **estrella doble**, la compañera gira alrededor de él, por efecto gravitatorio. Podemos observar una estrella que gira alrededor de algo que no parece existir. Además se pueden observar chorros de gases que van de la estrella visible a la invisible. A veces hay una envoltente gaseosa que circunda todo el sistema, como ocurre en el caso de Beta-Lyrae*, variaciones en el período de la componente cuyo espectro se estudia y grandes emisiones de rayos X en las proximidades del radio de Schwarzschild.

La emisión de esta intensa radiación de rayos X se debe a un proceso de absorción de la materia en condiciones de grandes efectos gravitatorios, con la consiguiente elevación de la temperatura y emisión de rayos X.

En 1991 tuvo lugar el descubrimiento del mejor candidato a **agujero negro** en nuestra Galaxia, en el sistema binario V-404 de la Constelación del Cisne. Este descubrimiento lo realizó el investigador español Jorge Casares y sus colaboradores P. Charles y T. Naylor, del Reino Unido, tras las observaciones realizadas en el Roque de los Muchachos, en la isla de La Palma (Canarias).

El certero narrador de **El Reino de Alipio**, con trazos breves dibuja al héroe de su historia («Las manos de Alipio son finas y blancas, un poco torpes»⁹); con sólo un gesto de su personaje hace transcurrir el tiempo («Alipio sonríe y ya es de noche»¹⁰); con movimientos limpios y plenos de significado desarrolla una amanerada coreografía («Alfa, dice Alipio, y mira hacia occidente. Zeta, dice, y ahora su cabeza se empina hacia lo más alto del cielo. La Osa Mayor, dice, y sus manos se elevan hasta la altura de los hombros. Por un momento queda en éxtasis; luego

* **Beta-Lyrae** es un sistema doble eclipsante, enigmático, que tiene dos componentes: una muy caliente y la otra que es uno de los candidatos a **agujero negro**. Su espectro es la superposición de cuatro y corresponde a las siguientes partes de la estrella: Componente visible, envoltente del sistema, chorro de gases entre componentes y líneas satélites (observadas poco antes y después del eclipse principal). De la Tesis Doctoral de M.^a Begoña de Luis Fernández, publicada por el Instituto de Optica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1975.

⁹ y ¹⁰ **EL REINO...**, Ob. cit., pág. 108.

se vuelve lentamente hacia el norte y contempla una constelación casi imperceptible. Son las Pléyades, dice Alipio. Pero ya el cielo es un chisporroteo luminoso y él no sabe dónde fijar los ojos»¹¹); con un detalle sugiere la platónica sensualidad del protagonista («... aprisiona con sus blancos dedos la baranda»¹²). De pronto la narración adquiere un **tempo** enfurecido, una dinámica de comic o de pesadilla («la ciudad está desierta, parece como si nadie presenciara la catástrofe»¹³) se despliega durante la persecución de que es objeto Alipio («Alipio sigue corriendo. La luminaria ya lo persigue de cerca. Los penachos de Las Palmas quedan achicharrados; los postes de teléfono y las antenas de televisión se convierten en largas columnas de ceniza y se dispersan. Alipio corre hacia el mar —piensa zambullirse entre las olas—; sus manos ya tocan el agua. Da un maullido: el agua está hirviendo; los peces, saltando inútilmente, caen de nuevo sobre el mar. La luz sigue descendiendo. Alipio, tembloroso, suelta chillidos incontrolables; se aleja de la playa y se refugia bajo un puente, escarba en el suelo tratando de desaparecer. La luz lo descubre y continúa bajando»¹⁴). Hasta ser poseído por la alimaña celeste («La gran luminaria lo descubre, indefenso. Ahora su escándalo es como la respiración de un toro en celo, o la de una fiera hambrienta que de pronto descubre un almacén lleno de alimentos frescos. Alipio comienza a desprenderse de la tierra. Flota. Todo el estruendo de la luz parece llegar a su culminación. Alipio se ha desmayado...»¹⁵).

Con tal sentido de síntesis poética el autor recrea el Universo en el cielo de su historia.

Reynaldo Arenas pone de manifiesto a través de su relato el conocimiento de las constelaciones del cielo, mencionando muchas de ellas: la Osa Mayor, Andrómeda, Orión, Centauro, la Cruz del Sur, el Dragón, el Cochero, Hércules, el Carro de David, Unicornio, el Can Menor... No le importa a Reynaldo si estas constelaciones pueden verse directamente alzando los ojos al cielo; tampoco si son visibles desde Cuba, o si pueden descifrarse en el tiempo de la historia de Alipio. Todo puede suceder, hay una sinfonía de ruidos y colores, de realidad interna que se proyecta en una visión profunda de lo lejano que existe, aunque sólo perceptible para quienes penetran en la Noche.

¹¹ Idem, pág. 109.

¹² Idem, pág. 110.

¹³ Idem, pág. 112.

¹⁴ Idem, pág. 111-112.

¹⁵ Idem, pág. 112-113.

«Alipio parece esta noche más feliz que nunca: es noviembre, transparente y sonoro. Noviembre, sonando todas las fanfarrias de la oscuridad; haciendo perceptible hasta el cometa más lejano, aún en gestación»¹⁶.

Los seres más queridos parecen ser para Alipio la Constelación del Dragón y «Coppelia, la Cabra de la Constelación del Cochero»¹⁷. Aquí parece que se refiere a la famosa Cappella (la Cabra), que es la sexta estrella más brillante del cielo y precisamente está en la Constelación del Cochero. Esta Constelación es muy antigua, los griegos la conocían por Auriga y la asociaban a Erictón, el rey de Atenas inventor del carro. En las simbologías antiguas la Constelación representaba a un hombre que llevaba en su mano derecha un látigo y con el brazo izquierdo sujetaba una cabra, que sería Cappella (Auriga) y tres cabritas (tres estrellas más).

Sin duda, Arenas cambia a propósito el nombre de la estrella que tantas veces contemplara desde Cuba por el del ballet con el que, en La Habana, bautizaron el famoso parque-heladería, centro neurálgico de la ciudad.

Contempla Alipio «la gran constelación de Orión como un árbol incendiado»¹⁸. Y es que esta famosa constelación es un centro vivo, de una gran actividad cósmica, zona del cielo donde están naciendo estrellas, donde mueren estrellas como **supernovas**, dejando el germen de vida para nuevas generaciones de estrellas, donde hay estrellas jóvenes, estrellas T-Tauri, como embriones de estrellas...

Además de las constelaciones contempla Alipio a Sirio, la estrella más brillante, la amarillenta Arturo, la variable Algol, estrellas variables de distintos tipos, cometas, lluvias de cometas. Las Pléyades, estrellas jóvenes y zona del cielo donde están naciendo nuevas estrellas...

El Universo entero parece penetrar en Alipio: el Sol, la Luna, las estrellas, las galaxias..., como si el espacio y el tiempo en su Reino le condujeran al conocimiento y fusión con el Todo.

Una de las cualidades de la palabra en Arenas es la musicalidad. Al final de la entrevista a la que estamos haciendo referencia aquí, decía el escritor cubano: «Yo aspiro a que después de muerto alguien me recuerde por el ritmo de algunas frases. Evidentemente soy muy optimista. Pero no lo puedo evitar»¹⁹. Es innegable el sentido musical con que Reynaldo Arenas ha estructurado el relato que nos ocupa. Como una pequeña obra sinfónica, **El Reino de Alipio** presenta tres partes perfectamente delimi-

¹⁶ y ¹⁷ Idem, pág. 110.

¹⁸ Idem, pág. 109.

¹⁹ **Conversación...**, Ob. cit., pág. 60.

tadas que corresponden a la exposición, el desarrollo y la reexposición propios de la forma **sonata** que Arenas, a su manera heterodoxa, ha recreado. Cada parte, además, ha sido desarrollada en un **tempo:adagio/allegro/adagio**.

Como Cástor y Pólux, «intercambiándose pequeños guiños como dos amigos inseparables»²⁰, no renuncia Arenas a la complicidad con el lector.

La narración culmina en una orgía celeste donde hieve un Universo copulante («La Osa Mayor avanza sobre el cielo boreal y toca el Carro de David: se junta la Cola del Centauro con la Cruz del Sur; las tímidas Pléyades avanzan, temblorosas, hacia la Constelación de Hércules. En estos momentos, Coppelía entra en conjunción con la Cabra de la Constelación del Cochero, y las Siete Cabrillas titilan junto a Orión que se expande. La Constelación del Zodiaco invada el cielo y se confunde con el Cúmulo de las Pléyades... Cástor y Pólux, los astros inseparables, están muy juntos. Alfa entra en relación con la Constelación del Can Menor»²¹, mientras Alipio, escondido, en silencio, llora aterrorizado.

De manera que la tercera parte o reexposición es una vuelta al comienzo —el tiempo circular recurrente en Arenas—²², significativamente modificado: ni Alipio, ni el Universo son ya los mismos.

El autor de la citada entrevista a Reynaldo Arenas, en su estudio **Los Mundos Alucinantes de Reynaldo Arenas**, incluido en la misma edición de Betania, dice que **El Reino de Alipio** presenta «el torpe descubrimiento de la sexualidad en la adolescencia»²³. En efecto, el relato, también, puede ser una metáfora de la pérdida de la inocencia y la **iniciación** de un ser humano como un acto de violencia sexual.

El tema de la homosexualidad, que Arenas desarrolla a fondo en su obra total, en **El Reino de Alipio** está como difuminado dentro del ambiguo tono del relato.

Conmover y paródico, con una estructura eminentemente musical, **El Reino de Alipio** contiene la maestría de estilo y las antinomias del universo poético de su creador: amor/odio, atracción/asco, libertad y horror...

«Yo creo que una novela tiene que ser un texto, desde el punto de vista lingüístico y estructural, novedoso y hasta cierto punto contradicto-

²⁰ **El Reino...**, Ob. cit., pág. 109.

²¹ Idem, pág. 114.

²² **Conversación...**, Ob. cit., pág. 46.

²³ Idem, pág. 17.

rio y conflictivo, que debe ofrecer múltiples e incesantes interpretaciones²⁴, declara, más de una vez, de distinta manera, Reynaldo Arenas en la misma entrevista.

Con ser un cuento, **El Reino de Alipio** es un texto polisémico. La ambigüedad de su tono, lírico e irónico, propicia, cuando menos, dos posibles lecturas, dos posibles efectos en el lector: emoción o hilaridad. O lo que es más rico: ambas respuestas juntas.

Reynaldo Arenas fue, como él decía de sí mismo, «un escritor delirante»²⁵. Como presintió la muerte, tenía la avidez de crear y un deseo de superarse que se manifiesta en la experimentación y la ruptura de esquemas. Pero la originalidad de su obra, más acá del «misterio creador» —que él también reconoce²⁶— es consecuencia de su autenticidad.

«He contemplado el infierno, la única porción de realidad que me ha tocado vivir con ojos familiares; no sin satisfacción lo he vivido y cantado»²⁷.

Literatura maldita, disidente... Esos y otros epítetos la pueden clasificar. Es, más allá de todo eso, una obra auténticamente humana.

Al leerle, los que le conocimos, aún ahora, seguimos escuchando la voz de Reynaldo Arenas («Rey», entre los amigos): el irónico amaneramiento de su voz, donde resuenan las voces de sus mayores: Lezama y Virgilio.

Seguimos viendo y oyendo su risa tremenda: jocosa y amenazante como la última línea de **El Reino de Alipio**:

«Millones de soles trajinan solitarios por el espacio sin límites»²⁸.

²⁴ Idem, pág. 50.

²⁵ **Antes que anochezca**, Ob. cit., pág. 105.

²⁶ El escribir no es una profesión, es una especie de iluminación que se tiene y se puede perder.

(...) misterio creador que es completamente independiente de la facultad que tenga una persona para redactar un párrafo.

Conversación..., Ob. cit., págs. 57-58.

²⁷ Prólogo de **Voluntad de vivir manifestándose** (poemario); Editorial Betania, Madrid, 1989.

²⁸ **EL REINO...**, Ob. cit., pág. 114.